

INNOVACIÓN Y EL DESAFÍO PARA LAS UNIVERSIDADES DE AMÉRICA LATINA

En la actual economía del conocimiento, la innovación se configura como un activo estratégico para que las empresas puedan desempeñarse en un contexto de constantes cambios globales, logren asegurar su supervivencia mediante la creación de valor y, más aún, responder a las necesidades que se manifiestan en el entorno. Esta situación es aún más determinante cuando abordamos la innovación desde una perspectiva regional.

En este contexto la innovación, además de contribuir a la generación de ventajas competitivas dentro de las empresas, puede impulsar las sinergias necesarias dentro del territorio para su desarrollo, donde la articulación con los diversos actores resulta fundamental con miras a un trabajo conjunto. Aquí destaca el rol de las instituciones de educación superior, en particular las universidades, que por su compleja naturaleza son las encargadas de formar capital humano avanzado, clave en la participación y conducción de estos procesos, así como de la creación, transferencia y aplicación de los conocimientos.

Estos conocimientos creados en las universidades, gracias a la investigación efectuada por su cuerpo académico, pueden ser el motor de los procesos de innovación en las regiones, particularmente cuando logran ser transferidos a empresas e instituciones del entorno, situación que va provocando la articulación de los actores dentro del sistema de innovación e impactando en la cantidad de empresas que realizan innovaciones.

Por consiguiente, resulta un desafío fundamental para las universidades, que declaran en su misión el contribuir y ser catalizadoras del desarrollo regional, ser conscientes de la importancia de construir una relación bidireccional con los diferentes grupos de interés del entorno. Tal relación va más allá de la formación de capital humano avanzado y creación de conocimiento, pues debe considerar además los requerimientos de formación continua y actualización del personal, tanto en la industria como en las instituciones de la región. La situación es particularmente relevante en el contexto de un sistema regional de innovación, dado que este es un fenómeno de características sistémicas donde se interrelacionan variados actores y recursos que contribuyen en la innovación.

Las universidades en la sociedad del conocimiento no solo aportan al desarrollo de la nación, sino también a su entorno

inmediato, mediante la instalación de las capacidades requeridas en los procesos de innovación. Para ello es imprescindible que generen espacios donde las interacciones entre los diversos actores se materialicen y se faciliten las relaciones de intercambio, los procesos de transferencia tecnológica efectiva y el trabajo conjunto en beneficio mutuo, lo cual es fundamental pues dicho intercambio es el punto central de las redes que potencian la innovación.

En consecuencia, al interior de las regiones del país se debiera propender a un diálogo permanente entre universidad, industria y sociedad en pos de dinamizar los sistemas regionales de innovación. Cada uno de estos actores tiene diferentes tareas, pero éstas son complementarias. Es fundamental entonces para las universidades definir estrategias que le permitan converger los deberes inherentes a su quehacer académico, particularmente ligadas a docencia e investigación, con las demandas de conocimiento de los grupos de interés del entorno. Estas relaciones de intercambio no deben dejar de lado, en algunos casos, la necesidad de compatibilizar aquellos elementos propios de la esfera pública con los de organismos privados.

Igualmente, la universidad debe considerar el llamado a ser el organismo capaz de retroalimentar las políticas públicas que se definen a nivel de gobierno, siendo imperativo resaltar la importancia de considerar el factor regional al momento de definir los recursos destinados a fomentar la investigación y el desarrollo nacional. Según la OCDE, el porcentaje del PIB definido como gasto público en investigación y desarrollo, en Chile fue de apenas 0,39% para 2013, valor bajo respecto a la media para América Latina y el Caribe (0,82%) y de países como Argentina (0,61%), y en marcado contraste con Brasil, que destina el 1,24% a esos fines.

Resulta crucial, por ende, destacar tanto a nivel de discurso como de práctica, que exista una consistencia que permita el apoyo al desarrollo de los sistemas regionales de innovación mediante la definición de políticas que posibiliten la colaboración entre universidad e industria, para poder mirar la innovación como una oportunidad efectiva de desarrollo en las regiones.

SEBASTIÁN LORCA PIZARRO Y
CARMEN ARANEDA Guirriman
Universidad de Tarapacá, Chile